

Los regalos, ¿signos de amor?

BRUNO FERRERO

La fábula “verdadera” de los besos. El amor está hecho de pequeñas cosas. La gratuidad es esencial para que sea amor. La persona es insustituible. Ningún regalo puede comprarla. Hacer el regalo de sí mismo.

La caja

La niña preparaba su regalo de Navidad. Envolvía una caja con un valioso papel dorado. Con la lengua entre los dientes, empleaba una cantidad desproporcionada de papel y... “¿Qué estás haciendo?” le recriminó ásperamente su padre. “Estás malgastando todo el papel. ¿Tienes idea de lo que cuesta?”

La niña, con los ojos llenos de lágrimas, se refugió en un ángulo apretando contra su corazón la caja. En la Nochebuena, pasito a pasito, se acercó al padre, todavía sentado a la mesa y le entregó la caja, envuelta en el precioso papel. “Es para ti, papá”, murmuró. El padre se conmovió. Quizás había estado muy duro. Después de todo, aquel regalo era para él.

Desató lentamente la cinta, desenvolvió con paciencia el papel dorado, y abrió lentamente la caja: estaba vacía. La sorpresa agudizó su irritación y explotó: “¿Y estropeaste todo ese papel y toda esa cinta, para envolver una caja vacía?”

Mientras las lágrimas volvían a correr de sus ojos, la niña dijo: “Pero no está vacía, papá. Adentro puse un millón de besos”. Por eso, hoy es un hombre que tiene, en su ofi-



Los regalos no deben ser necesariamente costosos.

cina, una caja de zapatos. “ Pero, está vacía”, le dicen todos. “No, está llena del amor de mi hija”, corrige él.

El amor exige signos concretos, físicos, visibles

Los regalos son signos visibles del amor. Casi todo lo que se ha escrito sobre el amor indica que lo principal está en el dar. Para algunos, hacer y recibir regalos, signos visibles del afecto, es el mejor modo de demostrar que se ama. Un regalo es cualquier cosa que se puede tener en la mano diciendo: “Me quiere bien, después de todo. Se ha acordado de mí”. No importa su valor real. Las mamás recuerdan los momentos que sus hijos les regalaban flores. Ellas se sentían amadas, aun-

que fueran flores vulgares. Los niños acostumbran hacer pequeños regalos a sus padres, demostrando que, para quien ama, hacer regalos es importante.

El ingenio de quien ama

Los regalos no deben ser necesariamente costosos y dados cada semana; su valor no tiene nada que ver con el costo, sino mucho con el amor. Los regalos pueden ser de todo tipo, color y dimensión; adquiridos, hechos o encontrados. El marido que recoge al borde del camino una flor para regalar a su esposa cumple con un gesto de amor, salvo que su mujer sea alérgica al polen.

Quien tiene la posibilidad, puede adquirir una tarjeta de felicitación; y quien no la tiene, puede realizarla con una cartulina, recortándola en forma de corazón y escribiendo “Te amo”. Y deslumbra mucho más cuando es una sorpresa.

El rito de regalar es complejo. En este rito se entrecruzan lenguajes diversos: el de dar y el de pedir, el de donar y el de recibir.

El objeto es la solución más simple

...obedece a un reclamo inconsciente de balancear una relación entre personas que se advierte desequilibrada.

Un regalo, para ser tal, debe ser totalmente gratuito. Muchas veces, por el contrario, encubre una necesidad de rescate: no es gratuito, requiere cualquier cosa a cambio. Jesús lo hace notar: “Si dan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? Hasta los pecadores dan préstamo a otros pecadores, para recibir otro tanto”.



Hacerse presente, con el corazón y físicamente, es el mejor regalo.

Mis padres por un chupete

El niño, dicen los expertos, está acompañado, en su camino, por un objeto de amor (la figura materna) y por un objeto-sustituto (el chupete, o cualquier otra cosa). Si la presencia de la figura materna es escasa, el niño concentra su atención sobre esos objetos-sustitutos inanimados, y pone 'dentro' de esos objetos todo el bien que no encuentra en el rostro humano. Para él, los objetos dejan de ser un sustituto ocasional de su madre, y llegan a suplantarla. El objeto adquiere más importancia que las personas.

Si, a lo largo de su crecimiento, los chicos comprueban que cada reclamo afectivo es satisfecho mediante regalos, terminarán idolatrando a los objetos, en menoscabo de las relaciones. Los regalos pueden convertirse en piezas de recambio, utilizadas por los adultos, para suavizar sus sentimientos de culpa.

Estar contigo

Si un padre, con un poco de valor, en vez de 'comprar algo', construyese alternativas que implicaran su propia y directa disponibilidad, se daría cuenta de que, muchas veces,

el pedido de un regalo no es más que el reclamo de presencia afectiva. La repetida insinuación "Papá, acuérdate de la pelota", "la muñeca", o lo que sea, puede ser simplemente una invocación: "¡Papá, acuérdate de mí!". El regalo es la forma más simple y eficaz para acallar este reclamo. Los regalos, pues, se hacen, precisamente, porque no exigen mucho. Sólo monedas.

En nuestra cultura, el lenguaje del regalo puede convertirse en un intercambio, en un juego con trampas para tranquilizarse.

Padres e hijos pierden las posibilidades de hablarse, entenderse y comprenderse. Todo se reduce a un pasamanos mecánico. Al fin, sólo queda la soledad, empaquetada con una cinta de plata.

El mejor regalo, es el don del tiempo y de la presencia

Hacerse presente, con el corazón y físicamente, cuando el cónyuge o los hijos tienen necesidad de afecto, es el mejor regalo que se les puede hacer.



Bienaventuranzas de la alegría

Felices los que saben reírse de sí mismo, porque no terminarán nunca de divertirse.

Felices los que saben distinguir una montaña de una piedra, porque se evitarán muchos inconvenientes.

Felices los que saben descansar sin buscarse excusas: llegarán a ser sabios.

Felices los que saben escuchar y callar: aprenderán cosas nuevas.

Felices los que son suficientemente inteligentes como para no tomarse en serio: serán apreciados por quienes están a su lado.

Felices los que están atentos a las exigencias de los demás sin sentirse indispensables: serán dispensadores de alegría.

Felices ustedes cuando sepan mirar seriamente las cosas pequeñas y tranquilamente las cosas serias: llegarán lejos en la vida.

Felices ustedes cuando sepan apreciar una sonrisa y olvidar un desaire: su camino estará lleno de luz.

Felices ustedes cuando sepan interpretar con benevolencia las actitudes de los demás, serán tomados como ingenuos, pero éste es el precio de la caridad.

Felices los que piensan antes de actuar y rezan antes de pensar: evitarán muchas necesidades.

Felices ustedes, sobre todo, cuando sepan reconocer al Señor en todos los que encuentran: habrán encontrado la verdadera luz y la verdadera sabiduría.

Santo Tomás Moro